

IMPOSICIÓN DE LA CRUZ DE BOYACÁ A THOMAS GREG & SONS DE COLOMBIA. Bogotá, 6 de octubre de 1999

Hace cuarenta años, Colombia acababa de culminar la única y fugaz dictadura militar del siglo XX y empezaba a poner en práctica, bajo la dirección de Alberto Lleras Camargo, el experimento de convivencia que fue el Frente Nacional, que posibilitó la reconciliación entre los partidos tradicionales. Entre tanto, el joven empresario Gregorio Bautista y otros pioneros y visionarios como él se dieron a la tarea de construir un país progresista y moderno del cual sentirse orgullosos.

Fue así como Don Gregorio tomó con inteligencia y valentía la decisión de invertir capital en el futuro de su patria, y tuvo la gran idea de entrar en contacto con la más importante y antigua impresora de valores del mundo, *Thomas de la Rue*, de Inglaterra, con el fin de establecer en nuestro país una filial de esta compañía.

Podemos imaginar a Don Gregorio, cruzando varias veces el inmenso Atlántico para ultimar detalles del negocio y adquirir tecnología y experiencia en las islas británicas. Hasta que al

fin un día de 1959, en esta querida Bogotá de sus ancestros, puso en marcha su idea, con la visión soñadora de un quijote y la mente aterrizada de un hombre de empresa.

Así empezó hace cuarenta años ese proyecto audaz que hoy sigue siendo una tangible e impresionante realidad, que bajo la dirección impecable de Don Gregorio y de sus hijos Felipe, Camilo y Fernando Bautista, se ha consolidado como una de las empresas más serias y reconocidas del país.

De esa primer filial de *Thomas de la Rue* que empezó con la impresión de valores y documentos de seguridad se ha pasado hoy a un moderno conglomerado de doce empresas, que se convirtió desde 1.991 en filial de la también inglesa *Thomas Greg & Sons*, con operaciones en Colombia, Estados Unidos, Venezuela, República Dominicana, Perú y España.

Sus actividades, -siempre dirigidas al área de la seguridad-, son de la más absoluta diversidad, ya que van desde la original impresión de valores y papeles de seguridad hasta la administración de peajes y la operación de carreteras, pasando por áreas tales como el transporte de valores, la

vigilancia electrónica, el servicio de guardianes, el servicio de buscapersonas, el *courier* nacional e internacional y la comercialización de máquinas, autobancos y puertas de seguridad para instituciones financieras.

Por eso es difícil imaginar hoy la vida de los colombianos, sin que en cada momento cotidiano nos relacionemos de alguna manera con los productos y servicios de *Thomas Greg & Sons de Colombia*.

Hace ya mucho tiempo que nos familiarizamos con ver en nuestras calles a los camiones verdes y blindados con el logo de la compañía, recibiendo y entregando valores y dinero en las entidades financieras o los cajeros automáticos, como una parte más de nuestro paisaje urbano.

Asimismo, cuando giramos un cheque, nos identificamos con nuestra cédula, utilizamos una tarjeta de crédito, invertimos en un CDT, compramos un billete de lotería, marcamos nuestro voto en el tarjetón electoral, colocamos una estampilla en un sobre o presentamos el pasaporte ante las autoridades extranjeras, en cada uno de esos documentos

esenciales está la impronta de seguridad y calidad de *Thomas Greg & Sons*.

Y es que si en algo se ha caracterizado su trabajo, ha sido por su incuestionable calidad en cada uno de los servicios que prestan. Aquí se han conjugado en forma ideal el empeño e ingenio tradicional del empresario colombiano con la pulcritud y eficiencia que distinguen a los ingleses.

En un mundo globalizado y competitivo como el actual, *Thomas Greg & Sons de Colombia* ha dado ejemplo fehaciente de cómo aprovechar de la mejor manera los mercados externos, creando interesantes economías de escala y aliándose con multinacionales tan importantes como *Sumitomo Corporation* de Japón, *Securicor* de Inglaterra, *Neal and Massy* de Trinidad y Tobago, *UPS* de Estados Unidos e *Incard SpA* de Italia.

Pero lo más importante, sin duda, de este esfuerzo empresarial, desde todo punto de vista exitoso y digno de tomarse como ejemplo, es que ha constituido, -como toda buena empresa-, una fuente de riqueza y trabajo para

muchos colombianos, y hoy provee 3.500 empleos directos y 3.000 indirectos en todo el país.

No me cabe duda, Don Gregorio y apreciada familia Bautista, de que es con la actitud y la dinámica empresarial de personas como ustedes cómo podemos impulsar a Colombia hacia una nueva era de prosperidad, empleo y progreso.

Por eso, al condecorar hoy con la Cruz de Boyacá a *Thomas Greg & Sons de Colombia*, reconozco en ustedes ese ejemplo perdurable como realizadores y constructores de un mejor futuro para Colombia.

Como gobernante es mi deber enaltecer esfuerzos empresariales como el de la familia Bautista, que prestan un servicio invaluable a sus compatriotas y muestran una cara positiva al mundo. Como persona, me precio de conocer la calidad humana de Don Gregorio y de sus hijos y de tener el privilegio de su amistad. Por ello es doblemente grato hacerles hoy este justo homenaje.

Apreciados Don Gregorio y Familia Bautista:

En la isla de Guernsey, ubicada en el Canal de la Mancha, entre Inglaterra y Francia, se encuentra la matriz de *Thomas Greg & Sons*, que ustedes con tanto brillo representan en Colombia.

En esa misma isla, Víctor Hugo, el inmenso escritor francés del siglo XIX, escribió su obra cumbre: “Los Miserables”, una novela que condena la injusticia social que se vivía en esos tiempos en Europa y que aún hoy, cuando termina el segundo milenio, sigue siendo el gran dilema de la sociedad.

Decía Víctor Hugo –ese ilustre habitante de la isla de Guernsey- que “*nuestras quimeras son lo que más se nos parece*”.

Y esa quimera que fue hace cuarenta años la constitución de la filial de *Thomas de la Rue* en Colombia y que es hoy la positiva realidad de un conjunto de empresas dinámicas y exitosas que obran como filiales de *Thomas Greg and Sons*, se parece mucho a la familia Bautista, unida en el trabajo, el tesón y la búsqueda de la excelencia.

Reconozco en usted, don Gregorio, en sus hijos y en todos los que hoy forman la gran familia *de Thomas Greg and Sons de Colombia*, a forjadores de progreso. Un progreso que han construido con su propio esfuerzo y que es el mayor legado que dejan a las nuevas generaciones y a su patria. Un progreso que consulta los mejores valores del empresariado colombiano, que debemos promover y exaltar.

Porque a ustedes puedo aplicar, sin reservas, las palabras del citado genio francés, cuando dijo: *“Nos es imposible dejar de admirar, triunfen o no, a los gloriosos combatientes del porvenir”*.

Muchas gracias.